

TRAYECTORIAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA GESTIÓN DE CULTURA MUNICIPAL EN ESPACIOS SOCIALES LOCALES

Valeria Ré¹

Resumen

Este artículo presenta los resultados preliminares de una investigación iniciada en el año 2014 en dos localidades del interior de la provincia de Buenos Aires (Chacabuco y Baradero). El objetivo es analizar vinculaciones entre sociedad y cultura desde la perspectiva de la gestión cultural municipal en ciudades medianas (entre 30.000 y 100.000 habitantes). Sostenemos que estas localidades conforman sociabilidades marcadamente ritualizadas que entran de una manera particular el espacio social y donde la gestión municipal en lo cultural adquiere sentidos propios. Se presenta en este artículo, un análisis sobre el registro realizado a través de entrevistas en profundidad a funcionarios y personal a cargo de las áreas de cultura municipales, trayectorias, representaciones y prácticas relativas a formas de sociabilidad locales, cultura, política y gestión en localidades medianas.

Resumo

O artigo apresenta os resultados preliminares de uma pesquisa iniciada em 2014 em duas localidades no interior da província de Buenos Aires (Chacabuco e Baradero). O objetivo é analisar relações entre sociedade e cultura do ponto de vista da gestão cultural municipal em cidades médias (30.000 a 100.000). Consideramos essas localidades fazem a sociabilidade acentuadamente ritualizada que se entrelaçam de modo particular no espaço social onde a administração municipal da cultura produz sentidos próprios. Trata-se de uma análise realizado por meio de entrevistas em profundidade com os funcionários e agentes responsáveis pelas áreas da cultura municipal, trajetórias, representações e práticas em matéria de formas locais de sociabilidade, cultura, política e gestão.

Abstract

¹ Doctoranda en Antropología social. Universidad Nacional de Avellaneda (docente de la Licenciatura en gestión cultural e Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín). Email: valeriare@gmail.com

This article presents the preliminary results of an investigation initiated in 2014 in two localities inside the province of Buenos Aires (Chacabuco and Baradero). The purpose is to analyze links between society and culture from the perspective of municipal cultural administration in medium-sized cities (30,000 to 100,000). We hold these locations make markedly ritualized sociability that interweave in a special way the social space where the municipal administration of cultural takes own senses. It is presented in this case, an analysis of the search conducted through in-depth interviews with officials and staff in charge of the areas of municipal culture, careers, representations and practices regarding local forms of sociability, culture and policy.

Palabras claves: políticas culturales, municipalidad, localidad, gestión cultural.

Introducción

El objetivo de este trabajo es abordar dos localidades de entre 30.000 y 100.000 habitantes del interior de la Provincia de Buenos Aires², para conocer formas de gestión del área de cultura en el ámbito municipal. A partir de un abordaje de base empírico se busca mostrar la especificidad de la gestión cultural en este tipo de contextos sociales. Específicamente, la investigación se propone registrar, sistematizar y comparar trayectorias, prácticas y representaciones desde la perspectiva de empleados y funcionarios municipales del área de cultura en dos ciudades medianas: Baradero (32.761 habitantes) y Chacabuco (48.703 habitantes)³.

En nuestros casos de estudio las municipalidades son actores centrales. En general se asume que las acciones desarrolladas por el Estado local, en lo que refiere a la política cultural, tienen impacto directo en el sistema de valores, tradiciones y creencias de la sociedad así como también sobre los espacios de expresión y el patrimonio cultural de la comunidad (TASAT, 2011). Como ha sido analizado en otros trabajos sobre ciudades más grandes (TASAT 2011; MENDES CALADO 2012), las políticas culturales de los

² La provincia de Buenos Aires es una de las más pobladas en Argentina. Cuenta con más de 15 millones de habitantes y una superficie cercana a los 308.000 km². La conforman 135 municipios que dividimos entre los que se encuentran en los cordones del conurbano de la Capital Federal y los del Interior. En estos últimos se centra nuestra investigación, tomando en cuenta como significativa la distancia relativa a la Capital como nodo cultural.

³ Datos del Censo 2010. Instituto nacional de Estadísticas y Censos.

gobiernos locales son el resultado de múltiples factores: la concepción de cultura de los funcionarios y de los equipos técnicos, las características de la burocracia estatal municipal, los recursos financieros, materiales y humanos disponibles para el funcionamiento del área, entre otros.

Nuestra investigación, enfocada en ciudades medianas del interior de la provincia de Buenos Aires, presenta otras configuraciones que marcarían algunas diferencias respecto de aquellos análisis centrados en los municipios del Conurbano Bonaerense (TASAT 2011; MENDES CALADO 2012, CRIADO, 2011). En nuestro trabajo la idea de localidad si bien establece una delimitación administrativa y territorial, también refiere a un espacio de negociación de identidades y status en un contexto de fuertes desigualdades y diferenciaciones sociales (SAFA BARRAZA, 1995)⁴. La localidad será para nuestros intereses arena social y simbólica de procesos de legitimación de valoraciones sobre las expresiones culturales, lugar donde prácticas, representaciones y discursos se dirimen.

En este sentido, el tipo de espacios sociales que nos interesa abordar, revelan formas de gestión que con mucha dificultad buscan –en algunos casos- acompañar y fortalecer los diálogos interculturales en la localidad y/o en la región. Donde también, el carácter instrumentalista de la política cultural (YÚDICE, 2002) se arraiga por ejemplo en fórmulas de desarrollo turístico, que reformulan diferencias y reproducen desigualdades culturales. La propuesta es establecer relaciones e interrogantes con base empírica entre la forma en que se organiza el área de cultura en una municipalidad y las representaciones que moviliza.

Organización de las áreas de gestión de la cultura en las municipalidades observadas

⁴ SAFA BARRAZA (1995) sintetiza los estudios sobre las culturas locales en dos perspectivas. Por un lado, aquellos estudios provenientes de la geografía que procuraron vincular los procesos sociales al territorio. Allí “lo local” es un territorio que representa una comunidad de intereses. En la otra perspectiva, desarrollada por la antropología, “lo local” es de relaciones intensas y cercanas, y la preocupación se basaba generalmente en encontrar las convergencias o lo compartido. Este trabajo, siguiendo la línea de esta autora critica toda perspectiva que proponga una noción de “lo local” como realidades “encapsuladas” o “autocontenidas”.

Uno de los objetivos planteados fue conocer el lugar que tiene la cultura en el organigrama municipal actual en cada uno de los casos analizados, es decir cuál es su estructura administrativa. Entre tanto, describir el orden de jerarquías y las transformaciones que ésta tuvo en los últimos años.

Respecto de este punto, nos encontramos con coincidencias entre los dos municipios, ambos jerarquizaron el área de cultura en los últimos años transformándola en Secretarías que abarcan diversas Direcciones. En el caso de Baradero la denominación sostiene tres grandes áreas: Secretaría de Cultura, Educación y Turismo. La etapa anterior de convertirse en una Secretaría (año 2010), se habían fusionado como Departamento las áreas de Cultura y Educación (año 2006 –hasta allí dependían de Desarrollo Social-) incorporándose al gabinete del intendente en forma diferenciada y con mayor autonomía.

El actual Secretario es quien habría impulsado ambos cambios y da cuenta en las entrevistas, que en el pasaje, el presupuesto se multiplicó hasta tres veces, contando hoy con más de 30 millones de pesos invertidos en cultura⁵. A lo largo de todos estos años, desde 2006 hasta la actualidad, hay continuidad política en el gobierno municipal. La impronta de la gestión actual está focalizada en un trabajo de articulación con las más de 350 instituciones locales (educativas, religiosas, deportivas, comisiones barriales, centros de estudiantes). El objetivo manifiesto de la gestión, en palabras de su autoridad máxima, es la de “traccionar con todas las instituciones, desde el recurso humano, material o logístico y de difusión”.

En el caso de Chacabuco, la conformación de la Secretaría de Cultura es anterior, se da en el año 1997. Luego, pasará a denominarse Secretaría de Cultura y Educación (año 2013). En este caso, no se obtuvo en el relevamiento un objetivo claro de gestión. El actual Secretario asumió hace un año, su cargo anterior había sido de Secretario de Gobierno. En sus palabras, la gestión cultural en una localidad como Chacabuco es “de trinchera” y la asume a partir de una “convicción ideológica” –y partidaria-. Por otra parte, en todas las entrevistas al equipo de funcionarios y empleados de Chacabuco, se

⁵ La Secretaría de Cultura, Educación y Turismo de Baradero cuenta con un equipo de alrededor de 250 personas, entre titulares fijos, los part-time que son los de más de 30 horas y los que son talleres culturales, que son por módulos por gestión.

manifestaba que en los últimos años cada área hacía lo que podía con lo que tenía, y no había un proyecto integrador –ni siquiera reuniones de equipo–.

Las Secretarías internamente abarcan las mismas áreas, en la modalidad de Direcciones y Departamentos: cultura, turismo, educación, ceremonial. En el caso de Chacabuco, agrega una Escuela de Actividades Culturales, que habría nacido en forma autónoma pero que ahora también es coordinada desde la Secretaría, y una Dirección de DDHH.

Al observar comparativamente los dos casos, encontramos que en Baradero hay un mayor nivel de sistematización de lo realizado: los proyectos se escriben, los calendarios de eventos se arman año a año con ofertas diversas, el presupuesto es accesible para el público en general. El Secretario nos entregó una carpeta donde consta toda la actividad de su gestión, la asignación presupuestaria y el proyecto completo de los festejos del Cuatricentenario de la ciudad que se llevarán a cabo durante el año 2015. En tanto que en el caso de Chacabuco, la denominada “gestión de trincheras” queda liberada a la improvisación de las Direcciones en forma individual y sostenida por la trayectoria personal de cada funcionario. No pudimos obtener documentación, de ningún tipo, que diera cuenta de las asignaciones presupuestarias, ni de los proyectos en ejecución ni los proyectados hacia el futuro. Tampoco detalles sobre la totalidad de la planta de empleados de la Secretaría. La experimentación, cualidad de esta forma de gestión, abonaría todas esas prácticas.

Los datos empíricos dan cuenta de que en los últimos al menos diez años, la cultura empieza a ser un tema a tener en cuenta en los gobiernos municipales. El caso argentino muestra que gran número de municipalidades han reorganizado sus organigramas jerarquizando esta área⁶. Históricamente éstas habrían dependido directamente del Intendente en forma de Direcciones o Coordinaciones, o se vinculaban a las áreas de políticas sociales o desarrollo social.

En los casos de estudio observamos organigramas más abiertos al sector cultural a nivel municipal, sin embargo en estos contextos sociales las mediaciones se juegan de una manera diferente. Como se puede ver en los datos de campo, las trayectorias individuales adquieren un peso específico en la dinámica de la gestión.

⁶ Tanto es así que la Secretaría de Cultura de la Nación pasa a ser Ministerio durante el año 2014.

Trayectorias de funcionarios y personal a cargo de las áreas de cultura municipales

Algunos trabajos ya plantean que tanto la dotación de personal y su calificación, como las estructuras administrativas son elementos que deben ser tenidos en cuenta al momento de analizar una gestión. Los límites de la política cultural estarían dados tanto por éstos, como también con otros aspectos derivados que tienen que ver con el presupuesto y su posibilidad de ejecución, los equipamientos, la capacidad de movilización y las alianzas estratégicas que se establezcan con otras áreas de la gestión y con otros sectores de la comunidad. Todo indicaría el lugar que la política ocupa en la cultura como posibilidad de construir poder (OLMOS, 2009).

Un aspecto muy interesante en el trabajo de campo fue indagar sobre las trayectorias personales de funcionarios y empleados municipales, en las áreas de cultura de las dos municipalidades. En líneas generales se encontró que los dos Secretarios tienen una amplia trayectoria de militancia, en el caso de Baradero sostenida en el ámbito de la educación en el área distrital, y en el caso de Chacabuco en el campo del teatro a nivel provincial y nacional. Ambos también tienen trayectoria en la gestión municipal.

El Secretario de Baradero es un profesor de educación física de alrededor de 45 años, muy vinculado al deporte pero también a la gestión. Trabajó en la Jefatura distrital en colaboración con los inspectores y luego fue concejal hasta la fusión departamental de las áreas de cultura y educación, que fue absorbiendo con su capacidad de gestión.

Los directores nombrados dentro de la Secretaría tienen un perfil más bajo, al momento del trabajo de campo quien fuera el Director de Cultura estaba dejando su cargo de una manera algo confusa. Había llegado a estar a cargo del área por la gestión que realizaba en el Festival Nacional de Música Popular que se realiza en Baradero desde hace más de 40 años, uno de los eventos más importantes de la localidad⁷.

Por otra parte, la Dirección de Educación está a cargo de un amigo de la infancia del Intendente, periodista y profesor de historia, que dice no pertenecer al partido gobernante. Se define como alguien que “estuvo siempre de la vereda de enfrente” a lo que el gobierno se refiere. Pero como la educación es un tema que lo atrae, aceptó la

⁷ Nunca pudimos entrevistarlo, sus tareas estaban siendo asumidas por los coordinadores de los Departamentos y por el mismo Secretario.

propuesta. Se autodefine como un “intelectual orgánico” que se ocupa de producir los marcos de justificación/fundamentación de los diversos proyectos promovidos por la Municipalidad o por otras instituciones locales. Tanto la Dirección de prensa como de turismo están a cargo de personas que tienen una trayectoria en la política local, que acompañaban la gestión del Intendente desde el Concejo Deliberante, y que luego fueron convocadas para formar parte de su gabinete.

Por otra parte, la coordinación de los Departamentos que se despliegan al interior de las Direcciones, están a cargo, por lo general, de empleados municipales de carrera: Actividades Culturales, Patrimonio histórico, Jardines municipales y Promoción turística.

El ejercicio comparativo nos permite dar cuenta de las diferencias que se presentan en el caso Chacabuco. Allí, quienes están a cargo de las Direcciones no tienen una trayectoria política vinculada al gobierno local ni al partido político oficial. Sí, cada uno de los directores tiene una expertise en el área, realizada en el campo profesional o de la sociedad civil. Todos fueron convocados por el actual Intendente en forma personalizada. La Dirección de Cultura, Turismo y Ceremonial está a cargo del mismo Secretario –al igual que en Baradero-, de allí depende también la gestión de una sala de teatro restaurada en los últimos años, cuya coordinación la realiza un joven actor, oriundo de Chacabuco, recién llegado de Buenos Aires.

El Director de Educación es un Licenciado en Ciencias de la Educación, cuya principal actividad era la docencia. En sus términos, “...siempre hubo una militancia en mí, lo que no estaba es dentro de una estructura partidaria”. Por otra parte, la Dirección de la Escuela de Actividades Culturales está a cargo de un abogado que habría creado la Asociación civil “Por amor al arte”. Su vínculo con la municipalidad se daba a partir de pedidos de auspicio, acompañamiento económico, entre otros, que hacían desde la Asociación. Esto habría generado una relación que devino en una invitación a formar parte del gabinete. Es importante destacar, que ambos casos, son jóvenes profesionales que vuelven después de más de una década a su localidad de origen⁸.

⁸ Los jóvenes profesionales que vuelven de los centros urbanos a sus localidades de origen, es un fenómeno nuevo dentro de estos contextos. Aún no se ha analizado el impacto que esto tiene en cuanto a la dinámica cultura de las ciudades.

En la Dirección de promoción de los DDHH sucede algo similar a los casos anteriores. Esta área fue creada por la gestión en curso, en simultáneo a Educación. La trayectoria de la directora se inscribe en una amplia militancia por los derechos humanos. Está vinculada a la Comisión Memoria y Justicia que se conforma como ONG en el año 2000, integrada por familiares de los ocho detenidos desaparecidos chacabuquenses en la última dictadura militar. Este es otro caso en el que el trabajo en la sociedad civil es reconocido y jerarquizado en el espacio de una Dirección municipal.

El resto del personal dentro de la Secretaria de Chacabuco, a cargo la Biblioteca municipal, el Archivo Histórico de la ciudad, la Galería de Arte, son empleados de planta que mantienen los espacios en lo que refiere a lo administrativo. La dirección política está asociada a comisiones de vecinos o cooperadoras (por ejemplo, la “Comisión de amigos de la biblioteca Municipal”). Y en el caso del Archivo histórico, existe una coordinadora ad-honorem que desde hace 40 años mantiene la protección del archivo.

En síntesis, encontramos rasgos distintivos entre los equipos de una y otra municipalidad, que configuran principios diferentes de organización. Por un lado, una conducción más personalista en el caso de Baradero con un equipo cuya fidelidad se sostiene en lo afectivo y en lo partidario. Mientras que en el caso de Chacabuco, hay una nueva conducción algo desdibujada con un equipo arraigado en el entramado de la sociedad civil que no tiene una historia partidaria ni de gestión pública.

El impacto de estas diferencias puede sintetizarse en dos categorías. A modo de síntesis, proponemos algunas cuestiones problemáticas que cada una de estas sugiere:

- Profesionalismo: en los casos observados el campo profesional al que pertenecen los gestores no está vinculado directamente a la gestión cultural, sino que la relación con ésta es a partir de experiencias personales asociadas a las artes o a asociaciones civiles locales, que en general son amateurs. El área de educación, es la que comúnmente está dirigida por expertos. En algunas de las trayectorias marcadas por lo profesional, se observa que el desafío de la gestión es en base a la creatividad y al conocimiento pormenorizado del comportamiento de la localidad. Realizan encuestas u otro tipo de relevamientos, con los que buscan fundamentar futuras prácticas. Pero, carecen en casi todos los casos de capital político.

- Militancia: como se observa en los casos de estudio, no es una condición en la ocupación de los cargos ejecutivos. Esto, vimos, produce tensiones complejas en el manejo político del área, marcando(se) como “outsiders” a aquellos que no tienen identificación política explícita con el proyecto al que pertenecen. La militancia aparece en todos los casos como un plus para la construcción de poder que amplía el marco de posibilidades en la ejecución de ideas. Los profesionales no militantes, dan cuenta de frustraciones y proyectos inconclusos con mayor asiduidad. Las trayectorias que carecen de ese marco configuran una zona particular entre el campo de lo posible y la realización concreta, en el que priman buenas fundamentaciones a proyectos que se vuelven irrealizables.

Ambas categorías conjugadas son herramientas para problematizar aquello que planteáramos antes siguiendo a Olmos (2009), acerca del lugar que la política ocupa en la cultura como posibilidad de construir poder. Los datos empíricos muestran claramente esta tensión, que impacta directamente en las políticas culturales de este tipo de contextos locales.

Definiciones de cultura y gestión cultural entre los funcionarios y trabajadores del área de cultura municipal

En el trabajo de campo emergieron diversas nociones vinculadas a la caracterización de la gestión en este tipo de espacios sociales locales, que nos permiten empezar a esbozar una tipología que podrá ser profundizada en la comparación con otros casos en la continuidad de la investigación, así como en la evaluación de la comunidad en general.

Gestión cultural como desafío de novedad y transformación: en forma recurrente entre los funcionarios surge la expresión “esto es una ciudad, pero vivimos como un pueblo”. Esta caracterización aparece como una condición que a veces es leída como limitante y otras como una configuración particular y desafiante que requiere de mayor creatividad en las áreas municipales de cultura.

“...el museo tiene, como todo museo de pueblo, el desafío de la cantidad de público, la gente viene una vez, el público local, asiste a las visitas una vez y no

te va a volver muy seguido porque, si no cambia...” (Baradero, coordinadora Patrimonio Cultural)

Como se desprende de la cita anterior, uno de los indicadores de gestión más mencionados es la “cantidad de público”, esto es visto como un desafío mayor en estas localidades donde la proximidad, las costumbres arraigadas, los mecanismos de diferenciación y de distinción, las fronteras culturales y los condicionamientos de clase son variables significativas al momento de elegir qué hacer o adónde ir.

“... la respuesta de la gente cuesta.... Es una sociedad bastante cerrada, conservadora. Tiene como esta cosa de domingo salen todos a tomar mate a la rotonda (...)”. (Baradero, coordinadora Patrimonio Cultural)

Desde la perspectiva de aquellos funcionarios con más capacitación o profesionalizados en su tarea (por ejemplo, licenciatura en museología) este problema aparece como un desafío de tintes positivos y creativos, donde todo está por hacerse. En otros casos, es un problema al que no encuentran solución y que puede hasta paralizarlos.

Gestión cultural “como tracción”: la gestión cultural como “tracción” vendría a ser la más común en este tipo de localidades. Consiste en apoyar o acompañar en términos de logística, dinero, sonido, auspicio, seguridad o infraestructura eventos o actividades organizadas por actores culturales locales. En este tipo de actividades, por ejemplo encontramos: carnavales organizados por sociedades de fomento, recitales, grabaciones de discos de músicos locales, traslados a museos o de artistas, festivales y fiestas populares.

“...servimos como nexo y empezamos a interactuar, es decir, que escuchamos todo y lo ponemos en funcionamiento muchas cosas, estas cosas que por ahí tiene que ver con eso de estar, de preguntarles.” (Funcionario Chacabuco)

Gestión cultural “de trinchera”: la gestión cultural “de trinchera” se define por la impronta ideológica que se imprime en cada una de sus acciones. Asimismo, sostiene la idea a partir de la una práctica apoyada en la experimentación constante enmarcada en la “batalla cultural” que se juega en instantaneidad. Esta modalidad de gestión estaría más vinculada a experiencias que surgen en forma espontánea en el ámbito de lo cotidiano, que no llegan a ningún tipo de sistematización, pero que abrevan en los

intereses de la gestión. Lo otro de “la trinchera” es la elaboración de proyectos discutidos, debatidos y por escrito.

Gestión cultural diferenciada entre el “centro” y los “barrios”: en las dos localidades estudiadas, y en varias entrevistas, aparece la descripción de la ciudad fragmentada, dividida taxativamente, entre el “centro” y los “barrios”. Tanto es así, que existen programas diferenciados que apuestan de alguna manera a reproducir esta diferenciación.

En el caso de Chacabuco la tensión entre el centro y los barrios se plantea históricamente, por ejemplo, con la organización de los carnavales. Festividad que convoca a la gente de “los barrios” ya que por lo general son organizados por las sociedades de fomento. El conflicto se expresa cuando los carnavales se organizan en la calle principal de la ciudad, generando resistencias entre los vecinos del centro y menos participación de los vecinos de los barrios. El último año, se realizaron en la periferia de la ciudad, como para saldar este conflicto:

“... revalorizamos los carnavales, pasamos el espacio allá al frente a la Plaza La Cruz. Un acierto enorme, porque siempre había despelote con los vecinos del centro y bueno mucha gente no venía porque era en el centro. Fue un mundo de gente, movilizamos todas las sociedades de fomento que son alrededor de 30, participaron en todo lo que es las carrozas, el armado de máscaras” (Funcionario, Chacabuco)

En reiteradas ocasiones, funcionarios de ambas localidades dieron a entender que el trabajo es diferenciado. La escuela de Actividades Culturales de Chacabuco, produce una serie de talleres que “lleva a los barrios”, son propuestas para que la gente “no tenga que venir hasta el centro”. Sin embargo, en esta lógica se pierde la posibilidad de que los vecinos de los barrios, por ejemplo, puedan aprovechar instalaciones y tecnologías que sí se encuentran en la sede central de la escuela.

Lo que no se observa en ninguno de los casos son intenciones de integración e intercambio, que promuevan el encuentro de estas diferencias, que son básicamente producto de desigualdades intrínsecas a la lógica socioeconómica de las ciudades.

Gestión cultural entre lo comercial/masivo y lo “otro” (“independiente”, “culto” o “popular”): en muchos de los funcionarios entrevistados aparece un “no saber” frente a

la cuestión de generar actividades que no estén vinculadas a los medios masivos de comunicación y que puedan llegar a la mayoría de los sectores de la localidad. Varían los análisis, van desde el fracaso de la difusión provocada entre otras cosas por el amateurismo del periodismo local, a cuestiones vinculadas a lo personal y social “ese lugar no es para mí” o a diagnósticos de los mismos funcionarios que abrevan en ideas como por ejemplo, que los artistas de “alto valor” son para pocos ya que muchos no saben reconocerlos ni valorarlos.

“... anoche estábamos escuchando a un señor que es un académico en la guitarra y vino tocó acá en la Casa de la cultura porque hace la música de la llanura pampeana y había como mucho 10 personas y que éramos siempre los mismos porque era de alto valor...” (Funcionaria, Chacabuco)

Por otra parte, se actualiza en estos contextos locales la discusión entre la cultura de elite y la cultura popular. En la perspectiva de algunos funcionarios esta dicotomía aparece enunciada con ciertas ambigüedades, y en otros casos la lectura política prima sobre la cuestión:

“Yo creo que somos los responsables para que no sea lo exitosa y lo eficaz (la política cultural), los servicios que brinda el Estado deben ser aprovechados por todos. Por ejemplo tenemos la Galería de arte, es un círculo que está apoderado de la galería y tiene una mirada muy particular de la plástica, cuanto más surrealista son las propuestas e intelectuales, tienen mejor cabida. ... Y yo estoy absolutamente en desacuerdo con eso, lo que ocurre, no la puedo romper porque estaba programada de antemano. Porque si la cultura sigue siendo elitista no sirve para nada”. (Funcionario Chacabuco)

Gestión cultural para el desarrollo: en las dos localidades, las Secretarías de Cultura integran el área de Turismo. Más visiblemente Baradero, que cuenta con una reserva natural asociada a la ribera del río y su historia que lo presenta como el pueblo más antiguo de la provincia de Buenos Aires. Estas cualidades de la ciudad, son explotadas turísticamente en el último tiempo a partir de la gestión de fiestas populares. Éstas se transformaron en uno de los ejes principales de la gestión del actual Secretario de Baradero. Un calendario de fiestas, musicales y gastronómicas, que se reparten durante todo el año, que movilizan miles de personas. Esto enmarcado en una política provincial

de subsidio a este tipo de iniciativas para el desarrollo de lo que denominan fomento del “turismo rural”.

En Chacabuco, el turismo es una fuente inexplorada. Como también lo es la visión de la política cultura para el desarrollo. No hay allí ninguna práctica vinculada a este paradigma.

Gestión de Patrimonio cultural y DDHH: Tanto el Departamento de patrimonio cultural en Baradero como la Dirección de promoción de los DDHH en Chacabuco son áreas nuevas dentro de las Secretarías analizadas.

En el caso de Baradero el trabajo patrimonial se ha enfatizado en los últimos años, cuenta con un museo histórico y en articulación con Universidades Nacionales trabajan en la recuperación y puesta en valor de un predio donde estuviera ubicado un cementerio indígena. Por otra parte, en esta ciudad hay importantes hallazgos paleontológicos que también están siendo resguardados y exhibidos.

La Dirección de promoción de DDHH nace hace tres años en Chacabuco, focalizada en temas de identidad. Es un espacio que surge en el marco de la política de DDHH fomentada por el gobierno nacional. También trabajan en sintonía con Organismos de DDHH.

En perspectiva, es interesante destacar cómo ambas Secretarías han jerarquizado estas dimensiones de la cultura, dando un espacio y nominación visibles dentro del organigrama municipal, en una traducción del impacto de la política cultural nacional.

Comentarios finales

Este trabajo aporta material empírico que ha sido sistematizado teniendo en cuenta una curiosidad central sobre la gestión municipal de la cultura en localidades medianas: establecer relaciones entre trayectorias, prácticas y representaciones que vinculen nociones de política, gestión y cultura en la voz de sus funcionarios y empleados. Si bien es una investigación en proceso, sin dudas se vislumbra un nuevo espacio, más autónomo y jerarquizado, donde la política dirime sentido sobre el campo de lo cultural, en el que las trayectorias personales de quienes lo conducen cobran un protagonismo central.

Partimos de una definición de estos espacios sociales como arena social y simbólica donde prácticas, representaciones y discursos se dirimen. Notamos la relevancia que las trayectorias individuales tienen al reconocer la impronta que define cada modalidad de organización administrativa, teniendo en cuenta la forma en que fueron conformados los equipos que hoy conducen las áreas. Asimismo, vimos que el profesionalismo y la militancia partidaria son esferas que se conjugan en el campo administrativo municipal, pero que la gestión cultural siempre tiene una raíz amateur. Lejos está en estas localidades –todavía- mostrar equipos con otras capacidades específicas, la carencia de recursos humanos formados fue mencionada en reiteradas ocasiones.

Propusimos una caracterización de las formas en que la gestión cultural es interpretada en este tipo de espacios sociales. Confirmando algunos desafíos insoslayables que deben llevar a una mayor reflexividad y crítica de los propios funcionarios: visiones arraigadas que diferencian desigualmente entre lo culto y lo popular, políticas que reproducen la fragmentación social y urbana, falta de transparencia en la gestión. Así como, identificamos los diálogos y las sinergias promovidas por la política cultural provincial y nacional que cobran presencia a nivel local.

En síntesis, esperamos a partir de este tipo de trabajos empíricos aportar al debate de las políticas culturales teniendo en cuenta la diversidad de experiencias que en muchos casos se desarrollan al margen de los grandes debates promovidos por organismos internacionales, donde la cuestión de las industrias culturales o la globalización son protagonistas. Poner el foco en lo local puede dar nuevos bríos a estas discusiones.

Bibliografía

CRIADO, María Inés: **Las políticas públicas de la cultura en la Municipalidad de Berazategui, a tres décadas de proyecto cultural. –Hacia un modelo de análisis de caso-** Tesis de grado. Tres de Febrero: UNTREF. 2011

GARCIA CANCLINI, Néstor: **Políticas culturales en América Latina**, México: Grijalbo.1987

ELIAS, Norbert y SCOTSON John: **Os Estabelecidos e Os Outsiders**, Río: Jorge Zahar. 2000

MENDES CALADO, Pablo. “Las políticas culturales de los gobiernos locales en la Argentina”, en **Revista pueblos y fronteras digital. Municipio, innovación y desarrollo en América Latina**, V7, N°13 Junio-Noviembre. México: UNAM. 2012.

OLMOS, Héctor A.: Gestión cultural y desarrollo: Claves del desarrollo. **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo**, N°07. Madrid. 2009.

SAFA BARRAZA, Patricia: de las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. Una propuesta metodológica, en Bayardo, R., Lacarrieu, M. compiladores: **Globalización e identidad cultural**, Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 1995.

TASAT, J.: “El destinatario de las políticas culturales de los gobiernos locales”, en **Anuario de Indicadores Culturales 2010**, Caseros: UNTREF. 2011

YÚDICE, George: **El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global**. Barcelona: GEDISA. 2002.

YÚDICE, G. y MILLER, T.: **Política Cultural**. Barcelona: GEDISA. 2004.